

AC 18 33

Continuamos en el tiempo del curso de acceso, ahora con filosofía, y para hablar de la figura y de la filosofía en Aristóteles, nos ha acompañado en Emilio Lledó. Esta noche en nuestro programa de filosofía vamos a hablar de la filosofía en Aristóteles, nos acompaña, está con nosotros esta noche el profesor Emilio Lledó, catedrático de historia de la filosofía y académico de la lengua. Muy buenas noches.

Buenas noches. Hemos dicho que vamos a hablar sobre Aristóteles, en concreto en torno a su texto La felicidad como supremo bien de la ética eudemia, va a ser así, pero antes me gustaría hablar un poco de Aristóteles, de su figura, de quién era Aristóteles. Bueno, tendríamos que estar muchas horas, porque es una figura tan apasionante y tan maltratada, que de cuando en cuando convendría reivindicarla, porque no tiene el encanto literario que tienen los diálogos de Platón, que como sabemos no sólo fue una figura, Platón importantísima de la filosofía, sino también de la literatura.

Aristóteles no escribió diálogos, mejor dicho, escribió diálogos, pero desgraciadamente no se conserva. Y lo que se conserva de Aristóteles son, pues eso que se ha maltraducido como tratados de filosofía en absoluto. Aristóteles nunca escribió tratados de filosofía, no se escribían tratados y apenas se escribía, la gente no sabía casi escribir.

Escribir era una tarea muy pesada, había que tener incluso esclavos o gente, o escribientes, y había que preparar tablillas, papiros, cera, estiletes, mil cosas. Era complicadísimo escribir. Pero Aristóteles, lo que nos ha quedado de él son esos, dicho de una manera un poco anacrónica, papeles, que no eran papeles, papeles, restos del trabajo que él llevaba adelante con sus discípulos, con sus amigos en el liceo.

Eso quiere decir que esos trabajos quizás sean más densos, en comparación con Platón, porque iban dirigidos a sus colegas, a gente que como él sabía y entendía de lo mismo, quizás por eso sean más densos. Sin duda, era un trabajo ya para especialistas, digamos, si se puede hablar así entonces, especialistas, pero era, como sabemos y el otro día lo dijimos, la otra noche lo dijimos a propósito de Platón, debimos haber dicho que Platón crea la academia como le interesaba la política fundamentalmente y Aristóteles monta una especie de universidad, mini universidad, las dos primeras universidades en la historia occidente son la academia de Platón y el liceo de Aristóteles. El ser tratado Aristóteles quizás un poco denostado, no sé por qué, pero denostado, puede tener que ver también porque su figura como persona es menos atractiva que la de Platón.

Sí, es posible, es posible, pero también, fíjate, yo ahí lo reivindicaría, fue un meteco, no podía ni tener posesiones en Atenas, porque él venía de Estagira, del norte, del norte, de casi los salvajes, los griegos más salvajes. Su padre era médico de la corte de Macedonia y viene a Atenas y fue siempre un extraño y, por cierto, le costó mucho trabajo sacar la licenciatura en filosofía y letras, por así decirlo, porque estuvo desde los 17 a los 37 años al lado de Platón, o

sea, 20 años le costó aprobar la licenciatura, si me permites, o si nos permiten nuestros oyentes utilizar esta. Pero para que vean cómo se formaba la gente, en aquellos tiempos Aristóteles estuvo 20 años al lado de Platón y después tuvo problemas, porque fue educador de Alejandro Magno y la política anti-Macedonia de los atenienses, pues le tuvo siempre como un extraño y como un meteco, efectivamente, y tiene que irse fuera de Atenas, porque le va la vida, cuando muere en el 323, cuando muere Alejandro, pues él se tiene que ir a Asia Menor y ahí empieza sus investigaciones sobre los animales y la naturaleza y a describir los hondos marinos, si se puede hablar así.

Sí, aquella figura aristocrática de Platón, la figura de Aristóteles, figura me refiero en cuanto a atractivo de persona, pues es menos en la Grecia de su tiempo, al menos. Y además un extraño, un poco, como digo, un meteco, meteco era el que no era del país, un forastero y eso de ser forastero, sin embargo, le dio tal marcha que crea que yo creo que la esencia misma de la filosofía griega y de la filosofía ateniense es hasta cierto punto el pensamiento de Aristóteles. La felicidad, la felicidad como supremo bien, ¿qué ideas tienen?, ¿qué consiste de la felicidad para Aristóteles? Bueno, es que él, de la obra de Aristóteles hay que destacar como tres grandes bloques de escritos que tienen que ver con la ética.

La ética es una palabra que él se inventa, o sea, él creó la mayoría de la terminología filosófica y sobre todo las disciplinas, la llamada metafísica, aunque es un problema distinto porque ese nombre ni él siquiera lo conocía, pero la física, los analíticos, o sea, la lógica, la retórica, la poética, la medicina, sobre todo el análisis, la historia de los animales, todo eso son inventos de este personaje tan tan extraordinario y tan polifacético. Y dentro de esa obra tan polifacética como digo, él se preocupa por analizar el comportamiento de los seres humanos, qué es lo que hacen, no sólo qué es lo que piensan, qué es lo que entienden del mundo, sino qué es lo que hacen en el mundo, cómo operan en el mundo, cómo obran en el mundo. Y él descubre las dos grandes vetas que atraviesan ese operar del hombre en el mundo, que es persigue el bien y persigue la felicidad.

Y al principio de uno de estos llamados, llamados tratados, la ética neomáquia, se dice que todos los hombres tienden por naturaleza hacia el bien, buscan el bien, mejor dicho, el bien los arrastra. Pero lo que pasa es que no tienen muy claro qué es el bien, sino lo que cada uno opina para sí mismo de qué es lo que le va bien. Entonces esta oposición entre el bien objetivo y lo que le va bien a cada uno presenta entonces y ahora problemas de alta envergadura.

Y ese problema está conectado con el tema de la felicidad. Pero como él era un filósofo, digamos, un intelectual, un pensador, como queramos llamarlo, era un hombre que analizaba los fenómenos de la naturaleza y de la vida, pues se da cuenta de que tiene que tomar, que hacerse cargo de esa palabra felicidad, porque los hombres persiguen la felicidad. Persiguen la felicidad y hablábamos del bien también, el bien nos arrastra.

¿Quiere decirse que cuando llegamos a ese bien o al que creemos, nuestro bien, somos felices? Bueno, pues hasta cierto punto sí. Si lo conseguimos, no, si entendemos en la felicidad y eso es

lo que hasta cierto punto se analiza en este texto que va a pillar nuestra conversación de esta noche de la ética eudemia, de en qué consiste la felicidad. La felicidad es un tema obsesivo de los griegos, creo que es un tema obsesivo de todos nosotros, porque nadie quiere estar en la vida para ser infeliz.

Lo que pasa que como somos historias ambiguas, mezclas de razón y de sin razón, de suerte, de mala suerte, de alegría, de tristeza, de dolor, de gozo, pues estamos siempre en esa frontera, somos seres intermedios, estamos en la frontera del bien y del mal, por suerte y por desgracia, pero también por suerte, porque podemos elegir, podemos vivir, podemos seleccionar, podemos enderezar nuestros pasos y podemos buscar la felicidad. Pero hay un cambio y esto es interesante y aquí aparece en este texto de la ética eudemia, hay un cambio importante también en la cultura griega. Para los griegos, los griegos se asombraban de que hubiera gente tan rica y tanta miseria.

Hoy lo hay también, imagínate, pero entonces también era muy sangrante y bueno, entonces y ahora, ese es un tema sangrante, el tema de, por un lado, del bien, de la riqueza, del lujo, de la posesión de la sociedad de consumo, de tener cosas que la sociedad te ofrece, la sociedad de consumo actual, entonces no era tan consumista la sociedad, ni había tantos bienes, pero había gente muy rica y había gente muy pobre. Entonces los griegos, en la literatura griega, desde Homero ya pasando por los historiadores, por Tucides, por Heródoto, pasando por los trágicos, ven esa disociación, esa dicotomía, esa feroz mutilación entre el bien y el mal, entre la felicidad y la desgracia. Y descubrían, y este es el tema central del texto, en parte del texto de Aristóteles y de toda su teoría de la felicidad, descubrían que ser feliz era tener más que otros.

Tener más que otros porque entonces no había grifos, ni había cañerías de agua, entonces había que tener ánforas con agua y ánforas con vino y ánforas con aceite, porque con eso asegurabas tu futuro. Pero el pobre desgraciado que no tenía ánforas en su cueva, en la cueva de su casa, y que a lo mejor no tenía ni casa, tenía que ir a beber de la fuente que encontrase en su camino. El problema era realmente muy serio y por consiguiente ser feliz era tener.

Asegurarte la sed para el futuro, asegurarte el hambre para el futuro, asegurar que no tuvieras vacíos en tu vida y que pudieras llenar con esas ánforas de tu caverna, o mejor dicho, de tu sótano o de tu cueva. Aristóteles, por tanto, decía que la felicidad era tener y la infelicidad no tener. Sí, bueno, esa es la teoría primera que saca, viendo la experiencia.

Él mira al mundo, mira a los hombres, mira su lenguaje y descubre que lo que la gente tiene es pasión por tener. Y eudaimonía quería decir, en griego, la palabra felicidad que se puede decir aquí, aunque estemos ante un público muy numeroso. Eudaimonía es una palabra muy bonita y significa tener un buen daimon, un buen destino o una buena divinidad que te mirase con predilección frente a los desgraciados y que te diese más cosas.

Y eso, como Aristóteles se dice, era un pensador realista y objetivista y expresador de su tiempo, pues él no podía, por menos, reconocer que la gente quería tener. Quería tener para vivir, pero no sólo para vivir escuetamente, sino para vivir lo mejor posible. O sea, tener era

poder vivir.

Pero ahí está la gran inflexión que tiene lugar ya en el socratismo y que, ya que hablamos de Platón, lo mencionamos, que era no sólo tener, sino también, hasta cierto punto, ser. Ese giro que me parece que yo me refería a la ética socrática, ya no era sólo atacar al enemigo y machácalos, sino que todos los hombres, hasta cierto punto, somos hermanos. Y ese giro tiene lugar en el mismo pensamiento platónico.

Pues bien, en el pensamiento aristotélico hay también ese giro. No es ser feliz tener, sino ser. Hay un giro, un cambio entre el tener y el ser.

Y el ser es ser por dentro, ser un hombre, ser más justo, ser más, tener más areté, que era tener más virtud. Tener más virtud, pero no en el sentido de una moralina barata, sino tener fuerza, tener poder, virtus. Virtus, igual que el virtuoso sabe tocar muy bien el piano, pues no sólo es ser muy bueno, sino ser muy hábil.

Pues ser muy hábil en el mundo para irradiar bondad. Y eso daba el colmo de la felicidad. O sea, ser feliz era, en el fondo, ser más hombre y ser más solidario y ser más constructivo en la política, en la polis.

Porque Aristóteles opina que es la ciencia suprema. La política es la más arquitectónica, el más arquitectónico de los saberes, porque lo comprende todo. Y, por lo tanto, la felicidad individual es una felicidad del ser, del ser de cada individuo, pero al mismo tiempo es una felicidad que tiene que irradiar, que trasvasarse, que transportarse a la política.

Aristóteles, por tanto, habla, está también inmerso en el mundo de la política, igual que Platón, también igual que Platón. Sin embargo, es como si fuera más de dentro afuera. Quiero decir, da la impresión de que habla más como del hombre por dentro y eso pues lo extrapola a todos los hombres, más que Platón.

Quizá, por la conversación que tuvimos de Platón, Platón me parecía un animal más político, en realidad. Sí, eso es cierto, eso es cierto. Platón fue eminentemente un político.

Lo que pasa es que hizo política con otros medios que la política, digamos, normal. Fíjate si era político que él organiza. Va tres veces a Siracusa, lo que era entonces ponerse en alta mar.

Va a Siracusa, hasta Sicilia, por importar allí, para importar allí su teoría de la república, su teoría política, para que con Dion y Dionisio, el tirano de Siracusa, establezcan en la realidad lo que él había soñado en las letras, digámoslo así. Sin embargo, Aristóteles me parece que va más como hacia adentro, hacia el hombre, hacia el ser. Por supuesto.

Aristóteles es más un pensador, iba a decir intimista, nada de eso. Es uno que analiza los animales y describe pues cómo es la diferencia entre el bogavante y la langosta. Fíjate si tenía los ojos puestos en la realidad y dice que el hombre había nacido para ver y para mirar.

Pero, por otro lado, los análisis, los análisis que hace en la política y en la ética, en las éticas, del comportamiento humano, de lo que es la magnanimidad, de lo que es la justicia, de lo que es la solidaridad, son tan certeros y tan descriptivos que son fruto de una introspección, de un análisis de su propio pensamiento, de su propia experiencia intelectual. ¿Qué sería entonces ser infeliz? Bueno, él tiene algunos textos muy curiosos en donde dice que ser infeliz es ser feo, es ser tonto, no tener amigos, ser pobre. O sea, él también se da cuenta de que eso habla incluso de que la belleza física incluso es un tema de felicidad, pero al mismo tiempo al lado de esos temas, digamos, materiales o antropológicos o corporales, si quieres, del placer y del gozo físico, que él no renuncia jamás a esto, está ese gozo del entender, el gozo de las ideas, el gozo del pensamiento.

Y él supone que el gozo mayor que hay en este mundo, aparte de esos gozos de la vida, del cuerpo, repito, a los que él nunca renuncia, está el gozo de la inteligencia, el gozo de entender la realidad, aunque eso produzca melancolía, que en algún momento también lo expone. Pero no infelicidad, es decir, una persona infeliz sería una persona no inteligente. Ese sería el colmo de la infelicidad, sería la estupidez.

Lo que pasa es que normalmente los estúpidos no se dan cuenta de que lo son, y eso es una menos mal, esa es una suerte, o que no nos damos cuenta de que lo somos, no hay que ponerse en el lado de los sabios. Y es el supremo bien, como dice este texto, la felicidad para Aristóteles, el supremo bien. Sí, porque en eso es discípulo de su maestro Platón.

Y Platón, en ese primer libro que una vez mencioné, de las leyes, dice que somos marionetas en manos de los dioses, y que los dioses nos han enlazado con dos hilos, los hilos que nos marionetizan, valga la expresión, son el hilo del placer y el hilo del dolor. Entonces rechazamos el dolor y buscamos el placer, porque son como dos partículas elementales de nuestro estar en el mundo, efectivamente. Y esto no es una teoría, una especulación, a no ser un masoquista, nadie quiere sufrir, nadie quiere sufrir.

Y todo el mundo quiere gozar y quiere que la vida le ofrezca la posibilidad de gozar. Y ahí entronca la política, que es otra de las grandes obras de Aristóteles, de los grandes escritos de Aristóteles. Porque ese gozo que tú sientes, esa felicidad que tú sientes cuando te va bien la vida, no podrías nunca gozarla si no le fuera bien o no les fuera bien a la gente que te rodea.

Entonces no tiene sentido la felicidad individual, no tiene sentido la felicidad corporal y física, si tú no puedes irradiarla a los demás, aunque los demás sea un círculo muy pequeño de tus amistades o de tus seres queridos, y el político rompa, mejor dicho, ese círculo y lo expanda al pleno de la sociedad. La felicidad, por tanto, está siempre en relación con los otros. Eso, por supuesto, es una cosa humana, es una cosa de la vida.

Todo el pensamiento de Aristóteles es un pensamiento antropológico. Vivir es aprender a ser hombre, y el ser hombre es una energía, una capacidad de creación. ¿Qué otras ideas podemos sacar de este texto? Bueno, pues en el texto mismo, concretamente este de la ética eudemia, se nos dice que la prudencia y el equilibrio anímico es un tema, un fundamento de esa felicidad.

No sólo el placer, sino la virtud y el equilibrio anímico que va fundado en esa virtud. Y la virtud era para los griegos, concretamente para Aristóteles, pues esa especie de plenitud de inteligencia y de comportamiento que hacía que tu individualidad no se clausurase sólo en el espacio de tus propios intereses, sino que irradiase también en la sociedad en que a ese individuo cobijaba, o en la que ese individuo se cobijaba. El listón de Aristóteles.

Está muy alto. Para conseguir la felicidad es muy difícil. Sí, pero fíjate, yo creo que es posible.

Una de las cosas, uno de los temas más centrales del pensamiento de Aristóteles era la capacidad de elegir. Y lo decía con una palabra muy bonita, que me permite también decir en griego, *proairesis*, elegir. Los seres humanos hemos venido al mundo para elegir, para poder, perdón, no para elegir, para poder elegir.

Y la política tiene que abrirte la posibilidad de que puedas elegir. Una sociedad cerrada, una sociedad clausurada, una sociedad con instituciones que te aprisionan como cauces que no te dejan regar, en cauces de agua estrecha, o de tubos, tuberías de agua, que no te dejan romperlas e irradiar, es una sociedad muerta, aniquilada. Pero a veces se puede elegir entre, siendo estas marionetas que somos, entre el placer y el dolor.

Claro, por supuesto. Nadie, nadie elige el dolor. Lo que pasa es que para Aristóteles la elección no sólo es entre el placer y el dolor, sino desde la perspectiva de que tú puedes vivir, que ya no tienes que estar contra el dolor.

El dolor es tener hambre, ¿no? Piensas que sólo es estar enfermo. No, no. Era tener hambre, tener sed y no poder saciarse, etcétera, etcétera, ¿no? O sufrir violencia física.

Entonces, dando por descontado que eso es sólo algo patológico y que una sociedad justa no puede permitir que democráticamente te cultiven, te ceben de dolor, tú no tienes más remedio que asentarte en la plataforma de la felicidad y desde ella que el mundo se te presente como posibilidad. Tú eliges porque el mundo te es posible, porque el mundo se abre y es un panorama en donde el hombre puede hacerse. Y en esa elección, el fundamento de esa elección es elegir siempre el bien.

Aparte de que tiramos hacia el bien, pero además tenemos que tirar hacia el bien solidario y colectivo. Esta es otra de las grandes obsesiones del pensamiento griego. La base, por tanto, también de la felicidad casi está desde el principio en la posibilidad de elegir.

Desde luego. Pero fíjate que eso parece que es muy, tú lo has sintetizado muy radicalmente y muy bien, pero no sólo es poder elegir, sino que la política, que la sociedad que te administra, la sociedad política que te administra el mundo te ofrezca a ti la posibilidad de elegir. Pero un mundo como el nuestro, manipulados mentalmente, donde ya no podemos ni elegir, porque se ha dicho tantas veces la libertad de pensamiento, pero no ese es el tema central.

El tema central no es poder pensar, perdón, no es pensar, es poder pensar. Puede llegar el momento en que no podamos pensar, como al que le han cortado un tendón en un brazo, no

se ha dado cuenta, le han hecho una operación misteriosa, y el día que quiere utilizar el brazo no puede hacerlo. Podría ocurrir que con tanto lavado de cerebro de muchos de los medios de comunicación que nos rodean, pues hubiese un momento en que no supiésemos ya pensar.

Y esto sí que es grave. Ya hablamos, perdón, en un anterior programa, en el anterior programa dedicado a Platón, precisamente de lo que iba a pasar en años venideros, de lo que podía pasar. Esto es uno de los graves problemas, la capacidad de elegir cada vez puede ser menos, y puede ser menos de dentro a afuera, es decir, estamos casi masificados.

Ese sería el problema, desde luego Aristóteles se encontraría con un grandísimo problema en ese sentido ahora mismo. Sabes que muchas veces pienso en qué pensarían ellos, tanto Platón como Aristóteles, como los grandes del pensamiento, si vivieran este mundo de imágenes. Por ejemplo, el mundo de la pedagogía, de la educación.

Oí una vez a un político, una vez en estos meses pasados, que decía que él no pararía hasta que no tuvieran ordenadores los niños de las escuelas, cada uno su ordenador delante. Y yo pienso que los niños de las escuelas, antes de teclear, tendrían que tocar el mundo, que mirar, que leer, que pensar con las palabras, que mirar las flores, que pasear por los campos. Y hasta que jugar, que se está perdiendo.

Y ya teclear yo no quiero, y con todo el respeto para los fabricantes de productos informáticos, pero teclear vendrá mucho después. Porque además la tecla tiene algo como escurridizo y así como de marfil. Y yo creo que se podrían perder las huellas digitales de tanto teclear en esa pasta.

Volvemos ahora mismo a lo del otro programa y a lo de siempre, la educación, pero la educación primero desde dentro o hacia dentro. Por supuesto, por supuesto. Pues debemos despedirnos.

Muchísimas gracias por habernos acompañado y muy buenas noches. Buenas noches, gracias.
Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org